



SECCION DE MONTAÑA
CLUB CELTA

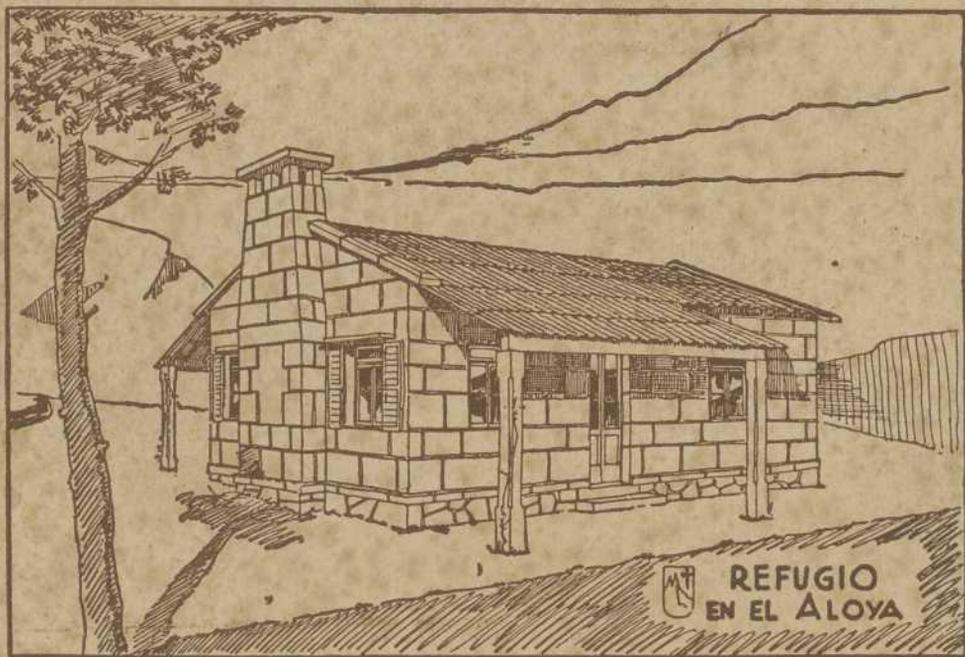
Marqués de Valladares n.º 19, bajo.—VIGO

ADHERIDA A LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

CIRCULAR PARA LOS SOCIOS

Año II

Enero-Febrero-Marzo-Abril 1945



REFUGIO
EN EL ALOYA

Perspectiva del Refugio en construcción

(Proyecto C. Cameselle)

MEMORIA DEL AÑO 1944

Podemos decir que el pasado año de 1944, ha sido pródigo en las actividades de nuestra Sección, confirmándolo la variedad de actos que durante su transcurso han tenido lugar y en los cuales se ha demostrado la pujanza y el desarrollo que de día en día va tomando el montañismo en Galicia.

De una manera superficial, pasaremos a señalar los hechos que más han caracterizado el año 1944, en el que, siempre animados del más ferviente entusiasmo, hemos tratado de dar acierto a la difícil y responsable tarea de los destinos de la Sección de Montañeros del Club Celta:

Campeonato Social de Ajedrez

En el mes de marzo y viendo el gran entusiasmo que existe en muchos socios, se organiza el «I Campeonato Social de Ajedrez» quedando campeón y subcampeón, los estimados compañeros Carlos B. Tana Varela y Jesús Diéguez Feijóo, respectivamente, a los cuales se les concede como premios, dos prácticos objetos de campo.

«Marcha por Montaña, Península de Morrazo»

Se celebra esta interesante prueba el 23 de Abril a la que acuden más de cincuenta socios. El itinerario recorre las cumbres de «Faro de Domayo», «San Lorenzo», «Hermelo» y «Faralaya», cimas desde las cuales puede apreciarse la magnificencia de nuestras rías de Vigo y Pontevedra y la hermosa campiña que las circunda. Día caluroso que hace pesada la marcha, pero culmina con el mayor éxito, llegando a Cangas de Morrazo, desde donde, en el vapor de línea, regresan todos los montañeros a Vigo.

«Excursión Colectiva a Faro de Budiño»

Esta excursión se efectúa el 14 de Mayo. Es esta una excursión en la que se invita a los familiares y amigos de todos los socios, para que puedan disfrutar de una hermosa y amena jornada de campo. Acuden a ella más de ochenta personas. Hay que destacar, que un buen número de asociados salieron el día anterior a hacer «camping» en las faldas de Budiño.

«Excursión Marítima a las Islas Cíes»

El 16 de Julio se celebra esta atraktividad marítima, ya que el calor



estival invita a esta clase de excursiones. El día es magnífico y el paseo en vapor hasta las Cies es encantador y se ameniza con el optimismo y alegría entre los setenta excursionistas. Se visitan los altos acantilados de las islas. El regreso, por la tarde se hizo por Punta Sobrido, donde se desembarcó para pasar las últimas horas de la tarde, regresando a Vigo al anochecer.

«Otra Excursión Colectiva al Xiabre»

Se realiza el 1.º de Octubre, en la que acudieron numerosos montañeros, realizando la ascensión por Puente Cesures y Requians, habiendo alcanzado también, un gran éxito esta salida colectiva.

«Exposición Fotográfica Social»

En nuestros Boletines anteriores, ya dimos cuenta de este I Concurso Social de Fotografías, en el que participaron buen número de socios de la Sección de Montañeros y socios del Club Celta. Los temas de las fotografías se referían exclusivamente a montaña y realizados dentro del mismo año. Se inauguró esta Exposición el 22 de Diciembre, clausurándose el 7 de enero del presente año. Fué un señalado éxito, ya que gran público desfilaron por nuestro local, haciendo merecidos elogios de nuestra Exposición. En la clausura, fueron entregados por el Presidente de la Sección, los premios respectivos que consistían en copas, medallas y objetos fotográficos.

En el año 1944, germinó la idea de la construcción de un refugio en el monte Aloya. Se estudió y calculó todas las posibilidades, llegando a la conclusión de considerarlo realizable. Se trabajó y se aunaron todas las posibilidades y ya en el año 1945 la construcción del albergue será una realidad.

Otras labores importantes se llevaron a cabo durante el fenecido año, que han merecido toda la atención, siendo una de ellas la Puntuación de montes, que en otras páginas de este Boletín reseñamos. Se participó por segunda vez al campamento anual de alta montaña, celebrado en Picos de Europa.

Este es el compendio, en líneas generales, de la labor realizada en el año 1944. Y esperamos en el presente año de 1945 incrementar nuestro entusiasmo, para poder superar nuestro esfuerzo, con un mayor y mejor impulso, que incumba nuestra Sección de Montañeros del Club Celta.

LA DIRECTIVA,

Excursión a "Picos de Ancares"



El Mustallar y Portilín.—Foto Cayetano

Hace tiempo que estaba despierta en nosotros la curiosidad de visitar LOS ANCARES—nudo montañoso entre las provincias de Oviedo, Lugo y León,— hasta que decidimos, enhorabuena, tomar los bártulos necesarios y desplazarnos hacia este indiscutible Parque Gallego, en que la vegetación y paisaje, ofrecen infinitas variedades y perspectivas, ya que tan pronto se sale de una mullida alfombra de «carqueixas» y musgos, como se entra en un imponente nevero o se asoma a un corte vertical de rocoso terreno.

Al igual que la del ilustre catedrático vigués señor Iglesias, nuestra humilde opinión coincide, en que sea aquel nuestro Parque; donde, tanto el hombre de ciencia como el viajero amante de la Naturaleza, encuentren satisfechos plena-

mente sus anhelos de investigación y la imagen panorámica mas atrayente y paradisíaca.

Hétenos, pues, en marcha, hacia LOS ANCARES.

Sin embargo de que nuestro grupo lo componían veteranos curtidos de entrenamiento en los abruptos Pirineos y en los firmes macizos astures, al tomar el tren que nos llevó a Santiago, notamos cierta inquietud e impaciencia por abordar los robledales centenarios, feudo del «Tetrao Urogallus», la rara «pita d'o monte», tan poco vulgar, como la llaman en nuestro idioma vernáculo; las escarpaduras y retallos de Los Tres Obispos, Mustallar, etc., etc., de que tan bien hace descripción nuestro entrañable compañero «Dolmen» en la Revista Montañera del Club, de Septiembre-Octubre últimos.

Y así pues, transcurría el atardecer del...

28 DE MARZO

Con esa inquietud íbamos pensando no dormir o dormir nada bien en Compostela, después del traqueteo del tren, que parte de Vigo a las 19,45, cuando llegamos a la noble ciudad del Apóstol a las 23,15.

Después de alojarnos convenientemente y saborear unas tazas de café, alguien apuntó el ir a contemplar la salida de la luna a través de las torres de la catedral. Así lo hicimos favorecidos por una noche incomparablemente serena y templada, hasta que, en tanto, sonaban las doce graves y solemnes campanadas, que daban paso al día...

29 DE MARZO

A las seis horas de este día tomamos asiento en el ómnibus que sale para Lugo, acondicionando como podemos nuestros petates, pues la afluencia de viajeros, mas que completaba el vehículo.

Un alborcar bastante brumoso asomaba en la vega de Arzúa y Mellid que a penas dejaba entrever la cumbre de Coba d'a Serpe, cuando entramos en la provincia de Lugo por Palas del Rey, siguiendo el cielo neblinoso por el río Ferreira abajo, hasta su unión con el Miño.

Naturalmente, la ansiedad iba en alas del optimismo para que el día tornara a la claridad máxima que deseábamos.

Así avara la luz de mostrarnos poco a poco los encantos del paisaje, llegamos a la ciudad del Sacramento a las 11,50.

Pronto buscamos sitio donde comer, y, entretanto llegaba la hora, nos dirigimos a la catedral, visitándola, saliendo luego a recorrer la muralla.—Aquí empezó una competencia fotográfica entre Camesele, Navarro y Botana, que ya con buena luz de mediodía, dispararon incesantemente sus cámaras, poniendo a prueba filtros y objetivos.

Cerca de las tres hicimos el almuerzo con franco optimismo de que Eolo nos depararía próximas jornadas en que habría derroche de visibilidad, templanza en el ambiente; en resumen: buen tiempo; exteriorizando todos excelente humor.

Por fin, el ómnibus a la vista.

Unos en el techo y otros en el interior, tomamos asiento, y salimos de Lugo a las 16.

Campiña hermosa y brañas de verdes jugosos a ambos lados de la carretera nos saludaban con sus mejores galas de primavera contrastando los blancos de las flores de los cerezos con las tonalidades amarillas de los retamares. Al fondo el perfil serrano de LOS ANCARES con

numerosos mantos de nieve en sus vertientes. Mas allá una orla de nubes de oros viejos daban cierta serenidad de nimbo a aquellas crestas incommovibles.

Llegamos a Becerreá a las 18,30, donde nos recibieron amabilísimas algunas amistades, facilitándonos preciosas referencias e ilustrándonos cerca de nuestra excursión, por lo que, una vez mas, hemos de patentizar la expresión de nuestro mejor reconocimiento.

Nuestro propósito era hacer, en ruta, primeramente Peña Rubia. Mas tuvimos que desviarlo por ser hora ya avanzada



Peña Longa.—Foto Navarro

para descender al puerto de Villanueva y torcer subiendo hasta Degrada.

30 DE MARZO

Después de alojarnos confortablemente en el Hotel Bolaño, donde cenamos, bien de mañana ya todos estábamos en pié, partiendo en automóvil particular por la carretera hasta Degrada; carretera de sinuosidades numerosas y recodos con riachuelos y ribazos sumamente pintorescos.

Salimos del puerto y de nuevo volvimos a ver con desasosiego, los vellones de bruma envolviendo las cumbres de pri-



«Pallozas» de Piornedo.—Foto Botana

mer término, próximas al monte Capudre, a continuación de Degrada.

La aldea de Degrada es un rincón de clásicas «pallozas» y casucas de techos con cúmios de pizarrones imbricados; paraje propio de alta montaña.

Son las nueve cuando llegamos a Degrada.

En este típico pueblo encontramos guía y caballerías para transportar nuestras pesadas mochilas.

Y así, en fila india, por la vereda del puerto, iniciamos la marcha a las 10,30, dirigiéndonos a las Casas de Riestra (actualmente ruínas abandonadas) a la vuelta del recodo de Pena d'os Gatos y Pena d'o Demo.

Vuelven de nuevo las escaramuzas fotográficas, y son numerosísimos los dis-

paros, sin embargo de no ser muy propicia la luz para que Cayetano muestre sus habilidades en el arte de Daguerre.

No quedan ni Gatos ni Demos (nos referimos a las enormes moles monolíticas de mas arriba) sin retratar, pese, repetimos, a las pocas garantías de luz en aquellos momentos y las no menos pocas de que llegaríamos secos a Piornedo. El «orvallo» por veces era inminente, apareciendo y desapareciendo como el trago por entre riscos para prenderse en las cimas.

Así hasta las Casas de Riestra, avisando enfrente el lugar de Vilarello con sus «pallozas» típicas entre el verde intenso de las coníferas que lo circundan.

Son las dos de la tarde.

Bajamos el Portelo cruzando el río que

discurre procedente de las brañas del monte Capudre—nombre este dado en la localidad al Serval de los Cazadores, arbusto muy abundante en esta región,—entre añosos robles y castaños, avellanos, etc., yendo por el camino diagonal que da acceso a Vilarello.

Vuelve a iniciarse un pugilato fotográfico Navarro-Botana-Cameselle, ya que la variedad de asuntos lo requiere: hórreos, «pallozas», eras... Y, a todo esto, se sugiere disponernos a yantar en la ladera de Vilarello que mira a Jantes y Vilar con el fondo de su sierra, a la derecha Robledo y mas al Norte el desfiladero de Murias, camino de Navia de Suarna.

Son ya las tres y los estómagos estimulados por las aguas purísimas del Portelo, reclaman una urgente reparación.

En amigable rueda, departimos nuestras viandas, a base de fiambres y conservas, con el tocino y pan «centeo» que el guía portaba en los zurrones de las caballerías... Repetidas rociadas con las botas de vino fresco del Bierzo, dió término a la colación y, de nuevo, arranchados los bártulos, salimos a las cuatro hacia Piornedo, objetivo de nuestra excursión en este día.

Ya en camino, y a vista de pájaro sobre Jantes, tuvimos el agradable encuentro con el maestro nacional de Piornedo, D. Teolindo Valcárce, y con el jefe de la Guardia Civil de Jantes, Sr. Fernández; este último entusiasta del Celta futbolista y conocedor de antaño del que suscribe por haber servido a la Patria en Vigo.

En tan amigable compañía caminamos ladera arriba despidiéndonos afectuosamente el Sr. Fernández en la bifurcación del camino que sube a Piornedo desde Jantes, agradeciéndole su mejor voluntad y ofrecimiento de asistir al feliz desarrollo de nuestra expedición.

Nuestra entrada en el poblado típico de

alta montaña que conjunta las «pallozas» de Piornedo, fué a las 17,15, salvando a pie la distancia entre este punto y Degrada.

Con acogimiento entusiasta—hasta el extremo de acompañarnos en nuestras ascensiones—, fuimos amablemente tratados y atendidos por el maestro, buen conocedor de la comarca y sus costumbres, proporcionándonos alojamiento para dos en su misma escuela, y buscando camas para los cuatro expedicionarios restantes en las «pallozas» vecinas, entre ellas, la del Sr. pedáneo, que demostró una desinteresada hospitalidad, por lo que hemos de constatar nuestro mayor reconocimiento.

La cena de esta noche la hicimos improvisando en la escuela una mesa, preparando los «cachelos» en la «palloza» del estanquero, donde Nieves, con su proverbial actividad, nos sirvió al punto.

Un ratillo de sobremesa acompañados del buen amigo Valcárce, y, en seguida, a la cama para reponer energías que buena falta hicieron el día...

31 DE MARZO

Este día fué saludado por todos con algún resquemor de que no se descorriesen los girones de niebla que, perezosos, acariciaban las cumbres del Miravalles y demás altitudes de sus contornos. Pero la ansiedad o deseo de que la atmósfera se volviera diáfana en aquellas alturas donde el sol trataba de enderezar sus rayos, nos volvió al optimismo para iniciar la ascensión de PICO CUIÑA, pasando el límite provincial de Lugo a través del intrincado y espeso bosque de Suárbol. lugar éste perteneciente a la provincia de León.

Salimos de tan enmarañado lugar no sin antes atravesar un riachuelo de rápida corriente formando rellanos de corto trecho y caídas en bellas cascadas al mar-

gen de un paredón de múltiples aristas y de altura tres o cuatro veces superior a los más altos árboles.

Avistamos la senda que sube en calzada al Pico Cuña con las primeras sábanas de nieve, y, a poco de salir de las Brañas de Suárbol, emprendimos por allí la escalada a dicho pico.

El trillo es pedregoso y exige cuidado al echar el paso hasta entrar en una ladera cubierta de buena nieve, es muy blanda, que nos permite caminar sin mayores preocupaciones.

Cerca de una hora sobre la nieve hasta tomar la empinada cuesta del Cuña por la cara que mira a Suárbol y Piornedo. Plena montaña, despistadas las huellas de todo paso, pero un terreno sumamente encantador. Planos estratos pizarrosos entre pequeñas matas de «carqueixas», carrascos, brezos y de trecho en trecho, aflorando, la tierra cobriza y firme de estas alturas...

Y, sin mayor esfuerzo ni fatiga, nos ha-



Vertiente de Tormantes.—Foto Cameselle



Vertiente glaciaria de Picos de Cuñas.—
Foto Waldo

llamos en el mismo vértice del Pico Cuña a las 13,40.

El altímetro marca 2.100 metros y la panorámica que desde este punto se divisa no tiene adjetivos que puedan ensalzarla. Su total ámbito horizontal puede recorrerse sin mayores obstáculos en primeros términos que impidan ver la Sierra del Eje, Cabrera, Mustallar, Tres Obispos, Pena Longa, Pico de Lanza, Pico d'as Charcas, Peña Rubia, Picos de Europa, Pajares y demás montes de León y Asturias nevados en su mayoría; así como las prominencias más destacadas de la región gallega. Tal es la claridad atmosférica con que nos obsequia el día.

El nevero que asoma por el cañón de paso hacia Burbia y Villafranca del Bierzo, en León, con gran cortada en inclinación alterna de 60 á 70 grados, es sencillamente maravilloso.

Otra vez en función los fotógrafos sin dar tregua a situarse en los mejores puntos para recoger en sus cámaras lo más saliente y bello de Pico Cuña.

Allí acordamos el almuerzo para por más tiempo recrearnos la vista por doquier que la dirigiámos. Emplazamos el mojón de piedras y depositamos nuestra tarjeta que firmamos todos: Navarro, Cameselle, Botana, Waldo, Pedro (el guía), Valcárce y los hermanos Camilo y Manolo Córdoba.

Lo agradable nos parece siempre fugaz, y,—valga la paradoja—, con gran pena de dejar aquella cumbre aunque sumamente satisfechos de haber llegado a ella, emprendimos la marcha hacia el MUSTALLAR.

Son las 16,20 y el sol hace aún más rojizos los estratos rocosos de su configuración perfilándose en cortada alpina sobre un fondo nevado en su hondonada.

Vamos por Pedras Longas, lo mas saliente del ángulo diedro que forman las dos laderas que se precipitan ante los mi-

radores del morro mas prominente del Mustallar, y ya próximos a la cima, trepamos al margen de una gran sábana de nieve por espacio bien angosto tapizado de musgos y «carqueixas».

Coronamos Mustallar al tiempo de las 18,50.

¡Buen saliente de vigía es esta brava cima del Mustallar, donde corzos y rebecos hallan su mejor elemento!

Las vistas son sumamente hermosas, y todo el espinazo que une a los Penedois de Vilarello—Pico d'as Charcas—Pico de Lanza—Tres Obispos—, presenta una de las facetas mas recias de esta conexión de sistemas orográficos delimitando los obispados de Oviedo, Mondoñedo y Lugo

Al igual que en el de Cuiña, el tiempo es fugaz, y la luz apremia, calculando nos anochezca en las Campas de Piornedo. Así, pues, descendemos, a las 19, por



Montes asturianos que limitan con Pico Cuiña.—Foto Navarro

donde habíamos subido, no sin antes preparar un mojón con lajas de pizarra en mampuesto, dejando en su mejor cobijo la oportuna tarjeta. Desde este mojón divisamos el otro fabricado en el vértice de Pico Cuiña.

Bordeando la nieve en los sitios más empinados y pisando sobre ella en otros, llegamos hasta el manantial que vierte sobre las Brañas de Piornedo. Un pequeño alto al pie de la fuente de la Hijuela para saciar la sed y seguir caminando sin mayor demora, pues el guía no iba des-
acertado, ya que cuando llegamos a las Brañas, el crepúsculo daba su despedida.

Camino pedregoso hubimos de seguir desde el refugio de pastores en las Brañas hasta el repecho de Pena d'as Osas, desde donde, al poco rato, divisamos las primeras luces de los «ganzos» en las «palozas».

Ya estamos en Piornedo, de vuelta, y son las 21.

Es de noche.

Cena en el local de la escuela, a base del típico caldo de «cachelos», huevos y mantequilla, acompañándonos el atento Valcarce contagiado del entusiasmo nuestro.

Buena jornada la de este día en que el espíritu asomaba en la expresión de todos. Uno mismo se hallaba desconocido.

Nadie se rezagó en la marcha, hecha a tren moderado de fondo para dar tiempo, a la vez que avanzábamos a disfrutar de parajes nada hollados por la planta humana.

Un rato de sobremesa de alegre buen humor y explosiones de risa de Waldo.

Con grata satisfacción, hasta emocionarnos, llenamos la primera página en el libro de autógrafos de PICO CUIÑA, firmando al pie los componentes de la expedición, los mismos que habíamos firmado en la tarjeta dejada en su cumbre.



Subiendo al Allo de Tormantes.—Foto Cayetano

Otro rato en los escaños del «lar» con los pies al calor de la lumbre, en la «paloza» donde cocinamos, y, a las once, para la cama a dormir, mejor a soñar con lo imprevisto emocional que nos aguardaba para el día...

1.º DE ABRIL

Este día, sin embargo de citarnos en la escuela para las 8 y acudir animosos a fin de emprender la marcha hacia los TRES OBISPOS, hubimos de demorar la salida hasta las 9,10, esperando la disolución de algunos vellones de niebla que se prendían por las cumbres próximas. Un ligero céfiro soplabá del Nordeste y fuerte sol penetraba en algunos claros augurando descorrerse, por momentos, el velo brumoso, como así, transcurrido algún tiempo, aconteció.

Repasando las Campas de Piornedo por Pena d'as Osas y las Brañas, alcanzamos un nevero de fuerte repecho mirando a la Pena de Corochón y paso de Tormantes, próximos a la ladera del Capudre.

Tallando las pisadas coronamos el re-
pecho nevado para dar vista a la cadena

de Pico d'as Charcas, Pico de Lanza y dorso de los Tres Obispos. Son las once y ya estamos en la hondonada que se anticipa a Pico d'as Charcas, cuya base, por Naciente, está en semicírculo.

Este paraje por completo nevado, ofrece una visión totalmente maravillosa con los pequeños lagos en la sima y a lo largo del valle que arranca desde aquí, bosques y campos de verdes de todas las gamas imaginables, armonizan en sinfonía de matices múltiples, con los bronce del roquedo desnudo.

Es también cortado como el Mustallar el Pico d'as Charcas, y su configuración geológica es gemela, aunque no tan inmensa.

Otra vez las máquinas fotográficas entran en acción y las últimas vistas se toman al dar comienzo la escalada del bien pendiente Pico d'as Charcas.

El altímetro señala los 2.000 metros. Los cronómetros la una oficial. El sol, en su meridiano, es talmente agosteño. Ya estamos en lo más culminante del Pico d'as Charcas.

Disponemos el ágape extasiándonos ante el alcance visual de este mirador que domina, por ser mas alto, a la cadena montuosa de los Tres Obispos, continuación, con el Pico de Lanza, de su empinada cuesta.

Transcurre, rauda, hora y media y emprendemos otra vez la marcha disponiéndonos a tomar el Pico de Lanza por su chaflán menos inclinado, siendo relativamente poca la profundidad que por este lado lo separa de su hermano Pico d'as Charcas, y a las 15,30 nos hallamos en el extremo del cono perfectamente circular y poco menos que rematado en punto del Pico de Lanza.

El altímetro está en los 1.895 metros, nivel aproximado al último de los Obispos desde este punto de vista, por cierto

en sumo grado estratégico hasta saciar al mas exigente.

Marchamos sobre alfombra de «carqueixas» y carrascos, salpicada de urces y jarras con algún que otro brezal sobresaliente, dispuestos a recorrer la zona episcopal, entrando por estrecha vereda que une estas crestas de caída rápida y vaciada hacia las Brañas altas de Vilarello.

A lo largo dorsal de estas crestas, por grupos, nos diseminamos en ellas para experimentar la traslación del eco y comunicarnos a viva voz, aun cuando nos distanciamos en línea recta de 600 a 1.000 metros aproximadamente.

Mientras Navarro, Waldo y el guía, en proeza alpinista, trepan al Pico de Brego (Lugo)—el de más allá, en la ruta que seguíamos, próximo a Peña Rubia, donde el altímetro alcanza los 1.890 metros, Córdoba mayor y Valcárce se encaraman al del centro (el que se obliga a los diezmos de Mondoñedo), situándose en el de enfrente Cayetano, Botana y Camilo.

Intermitentemente voceamos esperando el último retumbar del eco para replicar la llamada, oyéndose clara la palabra como aumentada su sonoridad por el mejor altavoz.



El Mustallar y Portilín en la vertiente Leonesa.—Foto Cameselle



Peña Rubia.—Foto Navarro

Comprobamos, pues, la certeza de lo que nos habían informado al respecto.

Y, a todo esto, a la vez que disfrutábamos de hermosas vistas, desde nuestros respectivos puestos, admiramos las acrobacias de Waldo sobre la nieve al tomar el camino para reunirnos. Preparamos un mojón de piedras y, al igual que en las otras cumbres, dejamos la tarjeta.

Ya estamos juntos, en marcha, a las 17,45.

Por el bisel inclinadísimo que mira a la Boquiña del Capudre, agarrándonos a las urces y altos brezos, llegamos al manantial que surge del pie del Pico d'as Charcas.

Saciamos nuestra sed cumplidamente, pues a pesar de la nieve refrigeradora del ambiente, sentimos más calor que ningún día.

Son las 18 y continuamos nuestra marcha a través de una sábana de nieve para alcanzar el camino de cabra, entre urces y carrascos, que suavemente sube al paso de Tormantes, próximo a la empinada del monte Capudre, saliendo al mismo nevero por donde habíamos venido, aunque más arriba en dirección a este monte.

Los fotógrafos, aprovechando los últimos rayos solares, con fondo de nubes altas hacia las montañas de Asturias y León, nuevamente recogen las perspectivas que por este lado ofrecen, imponentes, Pico Cuña y Mustallar.

Atrevidos nos deslizamos por el terreno más inclinado del nevero, volviendo a repasar las Brañas de Piornedo para saborear la cristalina agua de La Hijuela, donde descansamos unos minutos.

Continuamos, sin mayor tregua, por el trillado «camín» pedregoso, desde el re-

fugio de pastores, Brañas abajo hasta Pena d'as Osas, con su repecho antesala de las Campas de Piornedo, a donde llegamos con las primeras sombras de la noche. Ya en Piornedo, el cronómetro marca las 20,40.

Al buen fuego del «lar» de la «palloza» tratamos de enjugar nuestros húmedos calzados, en tanto Navarro dispone los adminículos de la cena.

Nuestra satisfacción se refleja en los rostros de todos y la euforia culmina sus efectos en el color curtido y en las barbas (de cuatro días) y cejas donde se anida la nieve pulverizada.

¡Gran jornada la de LOS TRES OBISPOS!

Volvemos a la «Palloza», donde preparan la cena; ayudando a Navarro, que, con destreza, maneja el «ralleiro» para tumbar el pote, a llenar los termos de ca-

liente café que saboreamos después de la tortilla de huevos con tocino, caldo de «cachelos» y mantequilla sobre el maza-pán, que reservamos desde Vigo, como energético dulce para esta gran jornada.

Otra vez la sobremesa es presidida por el mejor humor y las risas ahogan con su extridencia las ocurrencias y sucedidos así como el repaso de los acaecimientos del día, que fué pródigo en fuertes emociones. De prueba para el más templado montañero.

Son las once dadas y la cama nos atrae imperiosa para reposar. Mas henos que, atentos a la llamada de Botana y Waldo, hubimos de salir de nuestra «palloza» para presenciar una animada reunión con panderada en la de José, el cantinero de Piornedo, con motivo de celebrar el Domingo de Pascua.

Entramos hasta el «lar» de la «palloza»



Crestas de Ancares.—Foto Cayetano

profusamente alumbrada por «ganzos» y «gamuzos» en su pasillo diametral, donde, a la sazón, estaban reunidos una veintena de mozos y mozas con el coro de sus mayores al retortero.

Una de las mozas, experta en el pandero, tañó diversos sones que hacían evolucionar a los concurrentes entrelazando puntos parecidos a los de nuestra «riveirana» de las Rías Bajas.

Luego bailaron, en rueda, el «chao», cambiando a bailadora la moza del pandero.

En los descansos, entre son y son, se animaban los grupos en algarabía de conversaciones, dando ocasión de interpelar a los mayores que demostraban tener un gran dominio de la danza que en algún tiempo les había servido para hacer alarde de una gran agilidad. Y nos informan que hasta catorce «puntos» distintos le sacaban al «chao» estos conservadores de la más sana tradición de sus antepasados.

Así se divierten estas gentes sencillas, de muy buenas costumbres, sin taras perniciosas propias de la ciudad.

Son cerca de la una de la madrugada y nos despedimos de todos ellos y del maestro Valcárce que también se retira.

La noche está templada y el silencio es absoluto obligando al sueño profundo que nos repare para el regreso por San Martín de la Rivera.

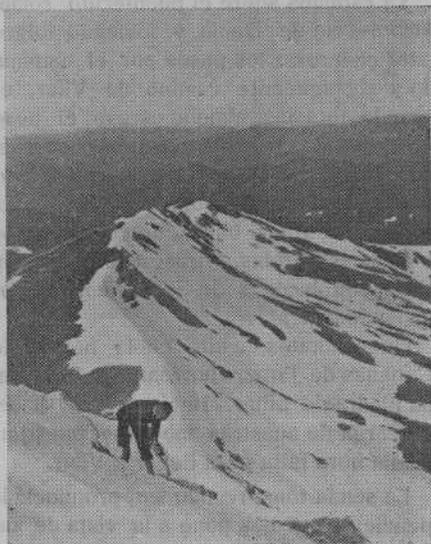
2 DE ABRIL

Para las nueve estábamos convenidos en la escuela al objeto de preparar nuestros equipajes y hacia el mediodía emprender la salida de Piornedo.

El día se presentaba con celaje alto y viento del Sudoeste, que, aunque abrigaba amanazas de lluvia, nos consolaba de no enviarnos las caricias poco deseables del sol agosteño que soportamos en LOS TRES OBISPOS.

Una vez ultimadas por Navarro sus funciones administrativas con toda aquella buena gente que tanto nos facilitó nuestra estancia en Piornedo, y haciendo las visitas de despedida al Sr. pedáneo y demás amigos de la localidad, emprendimos la marcha a las 12.

Nuestro propósito era hacer el recorrido por Navia de Suarna; mas, buscando mejor camino, aún a expensas de alar-



Tallando en la vertiente asturiana del Cuiña.—Foto Cayetano

garlo, teniendo en cuenta las acertadas sugerencias de Valcárce, dejamos de pasar por Moreira y Corneantes para ver la perspectiva, desde lejos, de sus «pallizas» enmarcadas en las proximidades de los caprichosos remates serranos de Los Gallegos, picos situados al Norte de Piornedo.

Acompañados de Pedro, el guía, y del maestro, fuimos hasta el camino de Jantes. Aquí nos despidió este último cordialísimo, no acertando a agradecerle tanta deferencia en obsequio nuestro.

Ladera abajo seguimos caminando hasta Donís, donde llegamos a las 13,15.

Sobre la marcha, a la vez que admirábamos el escudo de armas con atrevido y encinerado casco de la casa señorial de aquel lugar, los fotógrafos se apresuran a sacar las mejores vistas de esta mansión deshabitada, lo mismo que de la iglesia, cuyo campanario, mira al río que corre a sus pies.

Ya estamos sobre el puentecillo románico del río de Donís, y, tomando folgos para enderezar los pasos por el empinado y zigzagueante camino de Vilar, es cuando notamos, aunque escaso, el peso de nuestras mochilas, algunas adornadas, como herbolario de botánico, portando, bajo la tapa, hojas de acebo abotonadas de rojas bayas, urces, carrascos y retamas floridas, Otras, menos románticas, con lacones de jabalí enfundados disimuladamente.

Unos minutos de alto en la fuente de Cabanas de Jaraz, chorreante sobre plana piedra de afilar. Bebimos, sin hacer descarga de nuestras mochilas, pues una media hora falta para llegar a Vilar.

La senda toma recodo en pronunciada pendiente que nos pone a la vista de sus «pallozas» donde llegamos a las 14,45. Y, ya en Vilar, nos disponemos a rellenar los estómagos a la vez que aliviarnos las mochilas desprovistándolas de algún jamón y conservas que es el ágape frugal que requiere la marcha.

Buenas vistas desde esta ladera; enfrente Vilarello, en el valle Donís, a continuación Jantes; más allá Robledo, Corneantes, Moreira de Tecedeiras, Piorno, Suárbol... con el Cuiña, al fondo, como si protegiera a sus verdosas brñas.

Son las 15,45, y, ya todos en ruta, nos aproximamos al Cotorro de Coya, a la entrada de la altiplanicie que forma esta

sierra de Vilar al unirse en apretado abrazo con la de Dorna.

Aún se ve Peña Rubia cual gigante Adamastor que nos vigila.

Culminamos la sierra a las 16,15, y así caminando por vereda de guijos pizarrosos, que refresca el vientecillo húmedo del Sudoeste conque amanecemos, continuamos hasta dejar a Pedro, el guía, a las 17. Muy afectuoso nos despide indicándonos el trayecto más trillado de Porzoado a Dorna en el fondo del valle.

Atravesando la sierra de este nombre, ya sin nieve y de urces poblada, pronto avistamos Dorna, lugar de bien cuidados prados y tierras de pan recién labradas a tono con los techos de las «pallozas» que parecen superponerse en escalones.

Ya la polvareda de un rebaño lejano nos hace distinguir la carretera de Quindós que tratamos de alcanzar sin mayor desvío.

Terrenos de pan llevar con centenos tempranos que asoman, apretados, trémulos ante la brisa primaveral que satura el ambiente, atravesamos ávidos de hallarnos a la vista de Quindós, término de la carretera que nos lleve a San Martín.

Y, sin mayor aviso, al rebasar la loma, llegamos a aquel punto. Son las 18.

Breve refresco en el parador, y, sin otra demora, emprendemos carretera arriba para salvar los nueve kilómetros restantes de la jornada.

Una hora nos lleva el trayecto hasta doblar la sierra de Quindós que en pendiente, cada vez mas progresiva, nos conduce a las curvas del río Navia.

Por momentos dejamos la carretera por tomar el atajo, hasta que, como por encanto, nos asomamos a San Martín de la Rivera, a donde llegamos a las 20,30.

Es muy pintoresco este lugar situado en uno de los meandros mas bellos del



Panorámicas de los montes asturianos.—Foto Navarro

Navia, al pie de la carretera que sube a Lugo por Becerreá.

El mesón de Ubaldino nos acoge hospitalario, y, sin mayor transcurso, la cena está servida. Chorizos en tortilla y buen vino del Bierzo; pan, de reciente hornada, de centeno estrigoso.

¡Buen apetito el que nos dispuso la bicarbonatada agua de Jaraz al tiempo que la caminata de peregrinos, con alforja, desde Piornedo.

Ubaldino disculpándose de no ser prevenido para que no faltase la obligada fritura de truchas del Navia que asumiera el principio de tan solemne cena, nos avisa de tener preparadas las camas.

De sobremesa, al encender los cigarrillos, se reaviva, a la vez, el fuego del buen humor y optimismo que da la montaña tan parejos de la salud y del vigor espiritual.

Son las once, y... no esperamos mas. Dos vueltas y a dormir como troncos arrullados por el rumor del Navia que corre paralelo al mesón.

3 DE ABRIL

Amanecer sereno. Grandes nimbos desfilan con soplo del Noroeste. Un cielo azul añil se descubre de cuando en cuando. A veces luce el sol recién nacido.

Son las 7,45 y el coche de línea de Lugo no se hace esperar para emprender la marcha hacia Becerreá.

Animado está el pueblo que prepara su feria, y son las 8,30, cuando llegamos.

Aprovechando la parada del coche, nos apresuramos a saludar al alcalde, don Eulogio Rosón y a expresarle nuestro reiterado reconocimiento por sus atinadas indicaciones para llevar tan felizmente a cabo la excursión.

Son las 9 y el ómnibus arranca repasando las fragas de Baralla y campiña que enlaza con la vega del Miño.

Pronto asoma el cimborrio de la catedral de Lugo.

Por ancho portón atravesamos la muralla y, ya estamos en el recinto urbano. Son las 10,45

Buena espera en la estación para tomar el tren.



Picos de Tres Obispos.—Foto Botana

Aglomeración de viajeros que dificulta el ubicarnos en el mismo vagón.

Por fin arranca el convoy a las 12.

Transbordo en Monforte. Vagones atestados. Y, así, al correr del tren, conseguimos departamento para ir reunidos.

Al repasar nuestras notas, entre las hojas del cuaderno, un «dianthus monspessulanus, L»,—clavel silvestre de suavísimo aroma—aparece desecado. Trae a nuestra memoria los roquedos del Mustallar y su difícil paso, y sentimos como Tartarin—ya en el tren al regreso de los Alpes—un ligero temido.

Sigue la monotonía de ruidos a lo largo del Miño, de riberas de ensueño, hasta aproximarnos a las landas de Budiño desde donde parece saludarnos el Monte Faro tan acogedor y amigo.

Luego Redondela... Chapelala... y, ya estamos en Vigo.

Son las 20.15.

EL GUIA DEL FARALAYA



Nuestro Refugio del Aloya

Repetidas veces hemos expuesto en las páginas de nuestra publicación, la importancia que tiene para la Sección y para el montañismo en Galicia, la construcción del primer Refugio. Con ello hemos querido dar a entender que se trata, no solamente de una de las labores más importantes, sino también del resultado de un impulso creador que fomentará más el montañismo en nuestra región.

Desde el comienzo que nació la idea, han tenido que vencerse infinidad de escollos que, a primera vista, y sin voluntad, parecían infranqueables, pero la tenacidad, el amor a la montaña y principalmente el afán de hacer una cosa para todos, revestía el mayor anhelo. Hubo que vencer, no solamente dificultades de orden material, sino también de orden moral. La unión heterogénea de los caracteres, cuando más fundamentalmente se trata de realizaciones de asentimiento colectivo, tuvo y aún tiene en la actualidad, distintas apreciaciones. Todo es cuestión de simpatías. No por ello nuestra Sección dejó desanimarse, ya que cualquier síntoma pesimista hubiese sido suficiente para dar al traste con toda la labor emprendida. Hoy podemos decir, después de vencidas esas dificultades de orden moral y material, que nuestro Refugio es un hecho, mejor dicho, se está construyendo y este verano será inaugurado. ¿Qué más podemos desear?

Ahora bien, no toda la labor está terminada todavía. Mucho hay que hacer aún y muchos «granos de arena» son necesarios para poder culminar con un éxito rotundo. Es magníficamente loable el gesto de muchos socios en su afán de colaborar económicamente, dentro de sus posibilidades, con aportaciones para coadyuvar a la construcción del Refugio, pero aún quedan algunos que pudiéndolo hacer, no lo hacen. Quede bien sentado que con ello no queremos manifestar una obligatoriedad; muy lejos de eso hemos estado y estamos. Nunca hemos querido decir que por el hecho de ser socio, era imprescindible contribuir económicamente a la construcción; ni tampoco la Sección pondrá obstáculo alguno para el usufructo del Refugio, a quien no haya aportado nada. En conclusión queremos decir que todo cuanto hemos dicho y escrito sobre nuestro Refugio, no ha tenido nunca el menos deseo de una orden, ni de una conminación. Lo que hacemos, es para todos y todos los que con su menor y mayor esfuerzo han contribuido moral, o materialmente en esta labor, sentirán una amplia satisfacción cuando próximamente, en tan bello Refugio, pasen las noches al calor de la lumbre y en plena Naturaleza. Cuando ahonda el sentimiento montañero, todo cuanto se hace por el ideal, en una u otra esfera, es un gozo interno, difícil de igualar a todo sentimiento material.

De interés social

Después de un detallado y minucioso estudio hecho por la Junta Directiva de los deberes y derechos de nuestra Sección de Montaña, de su marcha, de su evolución y sus necesidades, ha acordado instituir a partir del próximo mes de Junio un aumento de cuota. Queda establecida a 5 pesetas para los socios mayores y 2 pesetas para mujeres e infantiles.

Con toda probabilidad este aumento, puede producir cierto malestar en algunos de los socios, pero pensada con detenimiento la realización de este aumento, a cualquiera puede convencer. Los deberes de la sección son muchos; cada día aumentan, lo mismo que aumenta nuestro afán de realizaciones. Una corta mirada retrospectiva, nos convencerá que con la cuota que aún estamos pagando, hemos realizado actos que necesitan su ayuda económica. Como decimos, nuestro afán de realizaciones, justo y evolutivo para nuestro mejoramiento

requiere esa ayuda material tan necesaria. Fijémonos bien que, la sección siempre da y para dar es necesario recibir, de lo contrario nada podremos conseguir si queremos ser lo que nuestro afán se propone. Bastan dos ejemplos contundentes: La creación de nuestro Boletín, portavoz de todos nuestros hechos y propagador de nuestro deporte y la construcción de nuestro Albergue del Aloya; estas son las bases, las cuales sin medios económicos, no podríamos realizar. A ellos, pues, con este módico aumento de cuota, debemos contribuir; en ellos encontramos la propia compensación de todos para todos.

Esperamos que consecuentes, no será motivo, este aumento, para entiviar el entusiasmo demostrado hasta ahora y que este pequeño gravamen económico personal dará su fruto colectivo.

LA DIRECTIVA

Orientación por Indicios

Pudiera ocurrir alguna vez que nos fuera preciso orientarnos, en ocasión en que no tuviésemos ni brújula, ni reloj y que tampoco hubiera ni sol, ni luna, ni estrellas que nos alumbrasen.

Para poder orientarse por los indicios que se encuentran en la na-

turalidad, es preciso ser buen observador y examinarlos todos con mucha atención, pues únicamente así se puede obtener un resultado aceptable.

En cambio, puede engañarse mucho y hacer que se equivoque, el que nunca ha practicado la orienta-

ción por este procedimiento y que se lanza al monte con una lección aprendida a medias, creyéndose que con solo leer cuatro cosas en un libro saben todo lo que tienen que hacer.

Cuando vamos al monte nos conviene internarnos en parajes intrincados y desconocidos y allí hacer nuestras observaciones para acostumbarnos a la orientación por los indicios de la naturaleza y no dejarnos engañar.

Allí podemos observar la marcha de las nubes y recordar, que el viento soplaba en tal o cual dirección. Podemos observar la vegetación parásita (musgos, líquenes, etc., etc.) sobre árboles, rocas y pedruscos aislados y directamente expuestas a los envates del tiempo y de las caricias del sol, pues la vegetación parásita huye de la luz y prefiere el sombrío y húmedo lado norte, mientras que el sol, por el lado sur, favorece el desarrollo del ramaje y los fuertes vientos del norte empujan las ramas hacia el sur.

Pero entre los cerros y los valles se desvían los vientos y allí los indicios de esta clase, no ofrece la menor seguridad.

Casi todos los insectos que hacen sus nidos en los agujeros que ellos mismos cavan en la tierra, como los grillos y algunas especies de arañas, las tarántulas, por ejemplo, orientan las entradas al mediodía para estar abrigados.

Las liebres, los conejos y otros

animales que gustan echar una siesta, buscan siempre el lado abrigado de una mata al mediodía y allí hacen su cama aplastando la hierba.

Si encontramos un tocón de un árbol que fué cortado con corte liso, podemos generalmente observar que las anillas que corren alrededor de la médula, de menor a mayor, son mas anchas de un lado que de otro y esto nos indica que el tronco se había desarrollado con mas fuerza por el lado sur, ya porque por este lado recibía el calor del sol con mas intensidad; pero también aquí puede haber engaño si el árbol había crecido a la sombra y había recibido el sol desde el este por ejemplo, en lugar de disfrutar el fuerte calor del sol a medio día.

En otoño y primavera puede aquel que conoce el vuelo de las aves emigrantes hacer conclusiones, pues casi todas estas aves vuelan en grandes bandadas y en línea recta de norte a sur o viceversa menos las aves acuáticas que buscan las lagunas o pantanos.

Para orientarse por indicios se necesita pues tener la gran agudeza de observación, que caracteriza a los montañeros de verdad, y todo aquel que no sabe observar y sacar conclusiones de las cosas que encuentra por su camino, carecerá del sentido práctico que no debe faltar a todo montañero.

PEPE DEL MONTE

Clasificación puntuación Montes 1944

Terminaron la puntuación de 1944, 23 montañeros con las siguientes clasificaciones:

Masculinos de 2.º grado:

- Don José Delgado Fernández.
- Don José Barbosa Martínez.
- Don Carlos Botana Freire.
- Don Luis Rodríguez Castro.
- Don Raul Regueira Villaverde.

Masculinos de 1.º grado:

- Don Antonio Fernández Cortés.
- Don Waldino F. Calderón.
- Don Antonio Táboas Fernández.
- Don Manuel Vázquez González.
- Don Armando Vázquez González.
- Don Antonio Suárez Vilar.
- Don Augusto Chouzal Rodríguez.
- Don Jesús Diéguez Feijóo.
- Don Alberto Longa González.
- Don Miguel Regueira Martínez.

Femeninos 2.º grado:

- Srta. Mary Ruade Armeste.
- Srta. Carmen Ruade Armeste.
- Sra. Guadalupe Rodríguez de Barbosa.

Femeninos de 1.º grado:

- Srta. Chelo García Quintela.
- Srta. Libertad de Macedo Loureiro.
- Srta. Pilar Ruade Armeste.

Infantiles de 1.º grado:

- Emilio Barros Diéguez.
- Antonio Montes Seoane.
- Camilo de Macedo Loureiro.

El **Premio de Honor** establecido para aquel que en los 15 montes haya conseguido la máxima altura fué concedido a DON JESUS DIEGUEZ FEIJOO, con 26.100 metros.

El **Premio de Honor** para la mejor reseña de ascensión a un monte fué concedido a DON JOSÉ DELGADO FERNANDEZ por su reseña: «Una Ruta al Faro Domayo».

El monte mas visitado durante 1944 fué el **Faro Budiño**, seguido de Faro Domayo, Aloya, Alba, Galiñeiro y Picoña. En este mismo año fueron visitados 52 montes distintos.

Nuestro Archivo ha sido enriquecido con 460 partes.

Excursiones realizadas durante Enero, Febrero, Marzo y Abril

Grande es la animación que en estos meses de invierno mueve a todos los socios, en sus excursiones. Muchos de ellos con el deseo de renovar para el presente año la puntuación anual de montes; otros sin este mismo deseo, solo por el placer innato de pasar los días festivos en plena Naturaleza; otros los más «enxebres», buscando las cimas más altas de Galicia, para calzarse los esquís y practicar el bello deporte blanco, y pisar las sierras alpinas inéditas de nuestra región.

Las cimas visitadas han sido las siguientes:

PEÑA TREVINCA; XESTIL; CASTROVE; GALIÑEIRO; COTO REDONDO; MONTERREDONDO; OUTEIRO GRANDE; ALBA; ALOYA; GALLEIRO; FARO DE BUDIÑO; COTO ROMO; FARO DE DOMAYO; LOMA DEL ZORRO; COTO DEL MEDIODIA; PICOÑA; FARO DE AVION; PICO DE CUIÑA; PICO DE MUSTALLAR; PICO DE LOS TRES OBISPOS; SIERRA DE VILAR; FARALAYA; MONTE MAYOR, por distintos socios, siendo ello muestra de la gran actividad montañera que se observa,

NOTAS SOCIALES

Para el día 20 de Mayo próximo, se acordó celebrar oficialmente, la colocación de la primera piedra en la construcción de nuestro refugio del Aloya. Esperamos de todos los socios, dado el carácter trascendental que reviste este acto, su presencia, ya que es, para nuestra Sección, uno de los días en que se simboliza un hecho eficiente para todos los socios. Para más detalles de pequeños festejos que se celebrarán ese día, con motivo del acto oficial, puede pasarse por Secretaría, donde se informará.

En Junta Directiva, celebrada el 10 del pasado marzo, se acordó, ante las numerosas altas recibidas por elementos entusiastas de la montaña, en Tuy, nombrar una Delegación de nuestra Sección en dicha localidad, recayendo el cargo a nuestro buen amigo y compañero D. Jesús Astrar. Deseamos a este entusiasta socio el mayor éxito representativo de nuestra Sección, esperando que, su reconocida labor en pro del montañismo sabrá alcanzar para Tuy un gran auge para nuestro deporte.

Se pone en conocimiento de todos los socios, que habiendo conseguido nuestro compañero D. José María Remesar Cato, la venta exclusiva para toda Galicia de materiales de montaña, esquí y campig, de la casa Bavilleset, de Barcelona, pueden dirigirse al mismo para todas cuantas consultas o compras deseen efectuar.

Se han recibido las nuevas insignias de solapa, de nuestra Sección de montaña, que pueden adquirirse al precio de ptas. 7, cada una, en Secretaría.

Han sido donados libros para enriquecer nuestra biblioteca por los socios don Antonio Táboas, D. Eulogio Martínez y

D. Alberto Longa. Deseamos que cunda este ejemplo, ya que redunda en beneficio de todos.

En este mes de abril, varios compañeros de nuestra Sección han participado al XI Salón de Fotografías de Montaña, organizado por la veterana sociedad montañera, Centro Excursionista de Cataluña. Les deseamos el mayor éxito.

También la Agrupación Fotográfica de Igualada, organiza el I Concurso Nacional de Fotografías Artísticas 1945. La apertura es para el 24 de Junio próximo, en el que con toda seguridad algunos de nuestros socios participarán, presentando temas tan bellos como son los de nuestra región.

Nuevos donativos recibidos para el Refugio Aloya

Ademas de los señalados en nuestro Boletín anterior, se han recibido los siguientes:

Centro Excursionista de Cataluña
(Sección de Montaña) ptas. . . 100,—
Nuevo Club Deportivo de Bilbao. 100,—
Peña Trevinca B. de Valdeorras. 50,—

A todas estas Sociedades hermanas, damos las gracias por sus aportaciones, destinadas a incrementar el montañismo en Galicia.

El día 20 de Mayo y en el monte Aloya, aprovechando el acto oficial de la colocación de la primera piedra del Refugio, se procederá a la entrega de las medallas a los concursantes clasificados en la puntuación de montes del año 1944. El hecho de efectuar la entrega de estos premios en pleno campo, obedece a las normas indicadas por la F. E. M. ya que de esta manera el ambiente tiene su verdadero significado.

Publicaciones recibidas

Oportunamente recibimos el Boletín de Diciembre de nuestra hermana sociedad montañera regional «Peña Trevinca». Es para nosotros interesantísima, especialmente la magnífica sección de montaña, en su reseña por los Montes Aquilianos, Sierra Cabrera, tierras de Sanabria, Trevinca y Sierra del Eje. Vemos, también con verdadero cariño el proyecto de Refugio en Trevinca, hecho alentador ya que Galicia se podrá contar pronto como centro de montaña y esquí, hasta ahora inedita. Tanto a esa sociedad, como a su revista deseamos los mejores éxitos.

—o—

Recibimos el número extraordinario del Centro Excursionista Tarrasa, publicación interesante, llena y amena de literatura de montaña y nieve que demuestra plenamente el auge de esa sociedad.

—o—

Leemos la circular de Abril-Mayo de los Azules de Barcelona, su constante labor montañera y social, y muy especialmente su festival anual de la Sección de Esquí, con un magnífico programa de películas y canciones montañeras.

—o—

Es sumamente interesante la publicación Cultura, de Valls que dentro de un marco cultural y científico, toma parte el montañismo en un sentido verdaderamente importante.

—o—

En el Boletín del Club Deportivo Navarra de Pamplona de los meses de Marzo y Abril, destacan los artículos de primera plana, que pone de relieve su labor deportiva de montaña y esquí.

—o—

El Grupo de Montañeros Vetusta de Oviedo, nos ha mandado su publicación extraordinaria, que es un verdadero alarde de presentación y contenido insuperable. Algunos de sus artículos sumamente interesantes, entran de lleno a tratar la montaña y al montañero, desde el punto de vista científico. Felicitamos muy de veras a esa sociedad montañera.

—o—

En el número de Marzo-Abril de la Agrupación Excursionista de Granollers, habla del Valle de Andorra, en el aspecto de la geografía humana de dicho principado, en sentido retrospectivo. Muy interesante aunque demasiado suscinto.

—o—

La Revista fotográfica Sombras, destaca en sus páginas nuestro Concurso Exposición Social de Fotografías, celebrado últimamente, haciendo mención de las obras premiadas y de sus expositores. Agradecemos a dicha revista su delicada atención.

—o—

Debemos destacar el Boletín de Abril del Club Montañés Barcelonés, por su importante Cursillo Oficial de Escalada, patrocinado por la F. E. M., al que deseamos el mayor éxito.

—o—

Agradecemos a la casa EDELWEISS (Ceras y Deslizantes para Esquí) Barcelona, la atención de enviarnos el Calendario Sol y Nieve. Una maravillosa realización de montaña. Reciba dicha casa nuestras más expresivas gracias.

Bases para el "Concurso Anual de Montes" año 1945

1.º—Los montañeros que no hayan concursado en años anteriores deben puntuar 15 montes, a elección, para poder optar al Diploma de Montañero.

2.º—Los que hayan concursado en años anteriores por vez primera, para otorgarles la clasificación, habrán de puntuar cuatro montes de 1.000 metros de altitud, o bien, 25 montes diferentes, a elección.

3.º—Los socios femeninos e infantiles vienen obligados a puntuar 10 montes los que concursen por vez primera, y 15 montes los que lo hagan por segunda vez.

Se establecen tres premios especiales para las siguientes modalidades:

Para el que haya conseguido mayor altitud de metros en los 15 montes puntuados.

Para el que haya puntuado mayor número de cotas, al finalizar el Concurso de este año.

Y para el parte mejor desarrollado, en su aspecto descriptivo, orográfico y fotográfico.

NOTA:—Para efectos de clasificación, solo se podrá puntuar una cota por día. Los partes serán entregados dentro de los diez primeros días, a contar desde el del primer día del regreso de la excursión, no siendo válidos aquellos que sean entregados fuera del plazo indicado, salvo aquellos casos de causa justificada.

LA DIRECTIVA



Nuevos socios Montañeros

Lista de nuevos socios admitidos a nuestra Sección, durante los meses de enero, febrero, marzo y abril:

Jesús Astrar.—Tuy
Fausto Pérez.
José Faraldo Pintos.
Benito Lago Lores.
Rafael Vilar Mosquera.
Alfonso Marín Domínguez.
Hipólito Peña.
Antonio Vilas García.
Isidoro Muiños Villas.
José Pérez López.
Mario Ruade Armeste.
Ramón Ruade Armeste.
Alberto Ruade Armeste.
Telmo Martínez.
Domingo Rial Cabral.
Miguel Villalón Martínez.
Enrique Sánchez García.
Julio Vázquez Costa.
Luis Moya Domínguez.
Antonio Tabullo.
Pedro Adolfo Díaz Sampedro.
José A. Domínguez.
Ignacio Villanueva.
Eduardo Maquieira.

Gabriel López Lorenzo.
Pedro Ovejero Campos.
Alfonso Pino Soto.
Miguel Rodríguez Vázquez.
Dignatario Cerdeira Cobas.
César Fernández González.
Daniel Estévez Gándara.—Tuy.
Paulino Pereira Suárez.—Tuy.
Arturo Sánchez Franco.—Tuy.
Domínguez Rodríguez Estévez.—Tuy.
Jaime Faz Cantón.—Tuy.
Victoriano Domínguez González.—Tuy.
Antonio Torres Rosello.—Tuy.
Manuel López Lorenzo.—Tuy.
Jaime Rodríguez Fonseca.—Tuy.
César Pérez Bouzas.—Tuy.
Pedro García Sobrino.—Tuy.
Gonzalo Martín Herranz.—Tuy.
Julián de Saracho Archabela.—Tuy.
José Alvarez Blanco.—Tuy.
Alvaro Alvarez Besada.—Tuy.
Carlos Alvarez Besada.—Tuy.
Daniel Estévez Lago.—Tuy.
Gonzalo Merdín Ginénez.—Tuy.

Deseamos a todos ellos nuestra bienvenida augurándoles los mayores éxitos en su vida montañera.



